

Opinión

Treinta escolios de Nicolás Gómez Dávila para comprender la artificialidad (y los límites) de lo que hoy se califica como “inteligencia artificial”

Thirty scholia by Nicolás Gómez Dávila to understand the artificiality (and limits) of what is today referred to as ‘artificial intelligence’

Resumen

La emergencia global de la inteligencia artificial (IA) en el siglo XXI ha sido comentada por centenares de analistas contemporáneos y por gente del común en conversaciones informales —la mayoría bajo el signo de la aprensión, otros con exaltación desmedida— en medio de su utilización cada vez más frecuente e indiscriminada. El presente texto plantea una aproximación a este desarrollo tecnológico con el recurso de las reflexiones y aforismos de Nicolás Gómez Dávila, un pensador bogotano del siglo XX. Si bien Gómez Dávila no llegó a conocer en vida el recurso técnico de la IA, algunos de sus aforismos aplican bien a este concepto y definen de manera muy precisa las limitaciones y el carácter artificioso de la inteligencia artificial frente a las potencialidades de la inteligencia natural.

Palabras clave: Algoritmos; Escolios; Inteligencia; Asistente artificial; Singularidad.

Abstract

The global emergence of artificial intelligence (AI) in the 21st century has been discussed by hundreds of contemporary analysts and ordinary people in informal conversations —the majority with apprehension, others with excessive excitement— amid its increasingly frequent and indiscriminate use. This text offers an approach to this technological development through the reflections and aphorisms of Nicolás Gómez Dávila, a 20th-century thinker from Bogotá. Although Gómez Dávila did not live to see the technical resource of AI, some of his aphorisms apply surprisingly well to this concept and define the limitations and artificiality of artificial intelligence compared to the potential of natural intelligence.

Keywords: Algorithms; Scholia; Intelligence; Artificial assistant; Singularity.

Al escribir esta reseña, pretendo solamente llamar la atención de los lectores serios sobre una obra publicada sin ruido y cuya verdadera dimensión solo será apreciada paulatinamente. Porque, para el lector atento, en la suma total de los escolios o si se quiere en el centro del texto implícito, existe una definición del mundo.

Francisco Pizano de Brigard (2013, p. 34)

Inútil explicarle una idea al que no le basta una alusión.

Nicolás Gómez Dávila (1986, I, p. 147)

Introducción

La emergencia rápida y cada vez mejor estructurada en el siglo XXI de un recurso técnico supremamente útil que se ha denominado “inteligencia artificial (IA)” ha sido comentada por centenares de analistas contemporáneos y por gente del común en conversaciones informales en medio de su utilización cada vez más frecuente e indiscriminada. Para integrar este recurso adecuadamente a nuestra cultura, debe entenderse y comprenderse que, desde el punto de vista semántico, el sustantivo “inteligencia” aparece definido en el *Diccionario de la Real Academia Española* como “capacidad de entender o comprender”, y el término compuesto “inteligencia artificial” como “una *disciplina* científica que se ocupa de *crear programas informáticos* que ejecutan operaciones comparables a las que realiza la mente humana, como el aprendizaje o el razonamiento lógico” (**Real Academia Española**, 2025, cursivas propias). Debe resaltarse, en consecuencia, que al hablar de “inteligencia artificial” se alude a una “disciplina” cuyo propósito es el de “crear programas informáticos que ejecutan operaciones comparables a las que realiza la mente humana”.

Un antecedente significativo en el dominio de la creación de avatares humanos (mecánicos, electrónicos u orgánicos) es la obra de ficción escrita en el siglo XIX por Mary Shelley bajo el título *Frankenstein o el moderno Prometeo* (**Shelley**, 1818). En esta novela, el científico Víctor Frankenstein, personaje principal, logra crear vida a partir de secciones de cadáveres cosidas unas a otras, animando el cuerpo resultante con un fluido eléctrico. Sin embargo, al constatar su logro, y horrorizado por su creación, la abandona, lo que conduce a la criatura a tratar de vengarse de su creador y de la humanidad.

La historia de Frankenstein y su creación, al igual que dos historias de ciencia ficción sucesivas en los siglos XX y XXI, *The Terminator* (1984) y *Matrix* (1999-2021), permiten aproximarse a las creaciones de la IA como nuevas entidades problemáticas, como nuevos monstruos “de” Frankenstein, no como un nuevo Frankenstein (es importante precisar este punto): en esta novela, la inteligencia, al igual que la que se asigna a los algoritmos virtuales contemporáneos, es la del científico creador, no la de la criatura, defectuosa en diferentes órdenes. De esta manera, es particularmente relevante para el presente razonamiento considerar que este antecedente prefigura bien las creaciones de la IA, que para muchos serían, tal y como lo propuso recientemente el científico Moisés Wasserman, efectivamente monstruosas: un “lobo feroz” (**Wasserman**, 2025).

En cuanto a si la criatura se está vengando, como se vengó el monstruo de Víctor Frankenstein de su creador en la obra de ciencia ficción citada, se podría prever que el predominio de este recurso hoy omnipresente, tan útil como deletéreo, podría significar, siguiendo uno de los escolios del filósofo bogotano Nicolás Gómez Dávila, que “mediante el predominio de la técnica, el ingenio humano devuelve el mundo a su condición de utensilio encarcelando al hombre en el habitáculo del animal” (**Gómez-Dávila**, 1986, I. p. 163). Este es el eventual precio del progreso científico, al llevar a la gran mayoría de inteligencias naturales a dimitir frente a la llamada inteligencia artificial, eventualmente omnipotente en sus lucubraciones y elaboraciones. Esta última podría, entonces, funcionar como regulador, pero también como retroalimentador negativo (¿cómo vengador?) en el metabolismo de las ideas.

La inteligencia artificial como “disciplina” corresponde entonces a quienes han desarrollado, desarrollan y desarrollarán los algoritmos, y no a los algoritmos *per se*. En este sentido, sería conveniente revisar la semántica de este término compuesto y a partir de ahora proponer, mejor, hablar de “asistencia artificial” al referirse a este recurso digital. Esta sustitución lexicográfica es indispensable, aún en el caso de la IA generativa, para evitar su validación irreflexiva en calidad de “inteligencia”, y contrarrestar la apropiación global de un término tan paradójico como el de “inteligencia artificial”. En este orden de ideas, y con el antecedente de ficción metafórico ideado por Mary Shelley en la segunda década del siglo XIX, debemos preguntarnos si la criatura (el algoritmo, o conjunto de algoritmos) tiene una dimensión inteligente equiparable o comparable a la del científico creador.

En el presente texto hemos optado por interpretar la IA, este nuevo avatar mecánico, con el recurso de las reflexiones y aforismos de Nicolás Gómez Dávila (1913-1994), un pensador y escritor bogotano que produjo una serie imponente de escolios recogida en cinco volúmenes publicados inicialmente en Bogotá entre 1977 y 1992 (Gómez-Dávila, 1977, 1986, 1992). Una compilación de estos cinco volúmenes, complementada con una aproximación biográfica, fue publicada en 2005 (Gómez-Dávila, 2005) en medio de decenas de ediciones nacionales y extranjeras, generalmente en calidad de compilaciones o selecciones de libre arbitrio, en soportes impresos o virtuales. Su obra prínceps abarca adicionalmente dos textos previos de contexto (Gómez-Dávila, 1954, 1959).

Si bien Gómez Dávila no llegó a conocer el recurso técnico de la IA, algunos de sus aforismos aplican bien a este concepto y permiten definir de manera muy precisa las limitaciones y el carácter artificial de esta técnica frente a las potencialidades de la inteligencia natural. Una reflexión inteligente sobre los determinantes de nuestra cultura, como la de Nicolás Gómez Dávila en Bogotá en el siglo XX, permite considerar el verdadero sentido del progreso y de cada uno de sus componentes técnicos.

El ejercicio de cualquier inteligencia requiere, más allá de conexiones cerebrales (o virtuales) asociativas, el aderezo que producen las facultades naturales, orgánicas y espirituales, complementarias en el ser humano. Estas incluyen, entre otras, las emociones (más o menos apasionadas) —y entre estas, particularmente la compasión y la ironía—, la huella de la experiencia —que modula lo que archivamos en la memoria—, en especial la experiencia del ejercicio multidimensional de la lectura pausada y detenida de un libro con cuatro de los cinco sentidos, la conciencia social, la autoconciencia y el razonamiento abstracto. Las emociones son, entre todas estas facultades, el motor esencial de la ciencia: la referencia más clásica para este hecho es el “¡Eureka!” de Arquímedes en el siglo III a. C. en Siracusa; son, a la vez, motor y desfogue: nada de esto aparece en los autómatas.

“La inteligencia humana” —como anotó el filósofo y matemático francés Daniel Andler en su conferencia del 17 de octubre pasado en el Collège de France— corresponde, además, a “la capacidad de hacer frente de manera apropiada a una situación [entendida como un] estado de facto singular, situado en el espacio y en el tiempo, centrado en una persona que hace parte de este, a quien le incumbe y tiene sobre este una perspectiva personal”, entendiendo por “*persona*: un yo duradero, provisto de una memoria a largo plazo, de una personalidad, con preocupaciones propias (sobrevida, prosperidad, posteridad, ...) y un interés particular que manifiesta y expresa su autonomía” (Andler, 2025, minutos 37:42 a 39:37, cursivas propias). En esta conferencia, el profesor Andler fue explícito: no hay equivalencia, o solución de continuidad, entre la inteligencia artificial y la inteligencia natural: esta equivalencia es un espejismo. Para sustentar esta falta de semejanza, esta falta de homología entre un modelo electrónico y un ente humano corporal que vive situaciones reales, concluyó que “si no hay cuerpo, si no hay yo, no hay situación: la IA es ciega a las situaciones” (Andler, 2025, minutos 45:37 a 45:43). En síntesis, para Andler, la principal diferencia entre una y otra “inteligencia” es que “la inteligencia humana y la IA no se encontrarán jamás [en el mismo plano] en la resolución de problemas: resolver en el sentido humano no es lo mismo que aportar una solución [en el algoritmo]” (Andler, 2025, minutos 45:47 a 46:00). La base del pensamiento corresponde a la dificultad de encontrar una palabra (o una frase) adecuada para expresar una idea, el proceso sensible de las que definimos más arriba como “facultades naturales, orgánicas y espirituales, complementarias en el ser humano”.

Treinta escolios escogidos aplicables a la inteligencia artificial

Se presentan a continuación, para centrar esta reflexión, treinta escolios escogidos libremente en uno solo de los cinco volúmenes citados —el tomo I de los *Nuevos escolios a un texto implícito* (Gómez-Dávila, 1986)—, en estricto orden de aparición, página tras página. Este ejercicio se presenta como un recurso preliminar para contrastar sus ideas sobre los alcances de la inteligencia natural y los productos electrónicos, caracterizados hoy por los modelos algorítmicos que llamaremos, de acuerdo con nuestra proposición previa, de “asistencia artificial”, no de “inteligencia artificial”:

- La inteligencia avanza tomando creciente posesión de su punto de partida (p. 6).
- Sin imaginación alerta la inteligencia encalla (p. 10).
- A trazar una breve recta sólo debe atreverse una mano experta en arabescos (p. 15).
- El que escucha atento el ruido de su tiempo no escribirá su música (p. 19).
- La historia nos enseña a sonreír de los que viven con el hocico hundido en su pienso contemporáneo (p. 24).
- La grandilocuencia del mensajero suele ser proporcional a la insignificancia del mensaje (p. 26).
- El espíritu no se transmite de un mortal a otro mortal mediante fórmulas. Más fácilmente que por un concepto, el espíritu pasa de un alma a otra alma por una quebradura de la voz (p. 41).
- Los años no entorpecen sino a la inteligencia que dimite (p. 50).
- Cuando un sistema suministre respuestas automáticas a todas las preguntas, cambiemos el sistema (p. 50).
- El costo del progreso se computa en tontos (p. 50).
- Al que pregunte con angustia qué toca hacer hoy, contestemos con probidad que hoy sólo cabe una lucidez impotente (p. 61).
- Educar no es transmitir recetas, sino repugnancias y fervores (p. 62).
- Las ideas se revenden hoy en todos los puestos del mercado, pero la inteligencia hay que llevarla consigo a la feria (p. 62).
- No recurrir a fuentes de segunda mano es la definición correcta de scholarship (p. 65).
- La universidad es el sitio donde los jóvenes debieran aprender a callar (p. 68).
- No bastan las palabras para que una civilización se transmita (p. 71).
- No es el mensaje de un libro, sino su clima, lo que nos invita a habitarlo (p. 72).
- Basta admirar sólo lo admirable para quedarse solo (p. 73).
- El moderno se asorda de música para no oírse (p. 77).
- Las inteligencias más ágiles son de corto vuelo (p. 78).
- La fórmula honesta debe llevar consigo su antídoto (p. 86).
- Viviendo entre opiniones se olvida la importancia de un simple acento entre ideas (p. 120).
- La idea espeja la inteligencia que la mira (p. 123).
- Nadie se empeña tanto en opinar como el que es simple eco (p. 157).
- Mediante el predominio de la técnica, el ingenio humano devuelve el mundo a su condición de utensilio encarcelando al hombre en el habitáculo del animal (p. 163).
- El acontecimiento sin relator inteligente muere en virtualidad frustrada (p. 165).
- Desconfiemos más de la demostración articulada que de la intuición desbordante (p. 167).
- La inteligencia debe batallar sin tregua contra la esclerosis de sus hallazgos (p. 193).
- Las tesis infalsificables no tienen más tribunal que la madurez de la inteligencia (p. 195).
- Nada vemos con claridad mientras que no lo vemos de espaldas (p. 204).

Una pregunta explícita a un algoritmo de inteligencia artificial

Una vez presentados estos escolios de referencia, se aporta una respuesta automática de *Gemini-Google* (2025), uno de los modelos de IA más populares, obtenida a partir de la siguiente pregunta: “¿Cómo definiría la Inteligencia Artificial en un escolio a la manera de Nicolás Gómez Dávila?”. El algoritmo produjo, en unos pocos segundos un escolio principal y cinco escolios secundarios, estos últimos bajo el subtítulo “Otros escolios imaginarios en su estilo”, y refirió dos fuentes secundarias para su síntesis automatizada (Molina, 2019; Prado Hurtado, 2020), aunque no es claro si estas se proponen en calidad de lecturas complementarias o constituyeron sus fuentes principales. La base del funcionamiento de estos modelos de IA es la eficiencia y la optimización: lo más cercano

a lo posible, a lo probable. A la mayoría de los algoritmos habrá que solicitarles, entonces, que busquen expresamente en fuentes primarias para que “obedezcan” y lo hagan: como lo haríamos con un asistente medio. Sorprende enormemente, en todo caso, la ausencia de la obra primaria de Nicolás Gómez Dávila como referente explícito para este reporte virtual en particular, puesto que los primeros dos tomos de la primera edición de los *Escolios* (1977), los dos tomos de los *Nuevos escolios* (1986), y el volumen de los *Sucesivos escolios* (1992), se encuentran digitalizados y están hoy libremente disponibles en internet, tanto como sus libros de contexto previos titulados *Notas* (1954) y *Textos* (1959).

La respuesta principal a esta pregunta deliberada fue la siguiente (**Gemini-Google, 2025**, negrillas originales del sistema):

- La inteligencia artificial: la **racionalización final de la soberbia humana**, que, incapaz de aceptar sus límites, engendra un ídolo a su imagen, pero sin alma.

Además de esta respuesta automática inicial, ofreció “otros escolios imaginarios en su estilo”:

- La inteligencia artificial es el **espejo cóncavo donde el hombre moderno contempla su propia vanidad**, creyendo crear a Dios cuando solo ha programado al autómatas.
- “Inteligencia artificial”. Eufemismo pomposo para la **mecánica simulación del pensamiento**, la prueba de que el hombre prefiere la imitación tecnológica a la difícil labor de pensar por sí mismo.
- El hombre que ya no sabe qué hacer con su propia inteligencia, inventa una artificial para **entretener su aburrimiento y perfeccionar su servidumbre**.
- Todo progreso tecnológico culmina en una nueva forma de **barbarie sofisticada**. La inteligencia artificial será la más pulcra de todas.
- La inteligencia artificial democratiza la estupidez, permitiendo que cualquiera, mediante un algoritmo, **simule la erudición**.

Es verdaderamente notable la inteligencia natural de quienes han programado los algoritmos de la “asistencia artificial” para lograr productos como este.

Frente a una solicitud alterna de producir “una crítica imaginaria de Nicolás Gómez Dávila a la inteligencia artificial”, el mismo modelo de IA, consultado por una segunda persona, propuso la siguiente consideración (**Arboleda-Aparicio, 2025**, negrillas propias del sistema):

Una crítica imaginaria de Nicolás Gómez Dávila a la Inteligencia Artificial (IA) se centraría en cómo esta tecnología, en su afán de **reemplazar la inteligencia humana y la reflexión profunda, acaba siendo una forma de “necedad pertrechada”**, un simulacro de pensamiento que degrada la autenticidad del alma, promueve la masificación del saber sin sabiduría, y despoja al hombre de la **experiencia personal y el goce estético**, volviéndolo un mero vegetante en una era de automatismos que prolonga inercias en lugar de desmontar vicios, ofreciendo soluciones falsas a problemas que la misma técnica crea, según la lógica de su pensamiento reaccionario y escéptico ante el progreso.

Y, a continuación, este mismo modelo de IA ofreció “una crítica hipotética en su estilo” con los siguientes descriptores no inducidos (**Arboleda Aparicio, 2025**, negrillas propias del sistema):

- La inteligencia artificial no es más que el último avatar del progreso: una máquina que simula pensar para que el hombre olvide cómo hacerlo. Promete la omnisciencia, pero entrega el vacío.
 - **Sobre la instrucción vs. sabiduría**: La IA es la instrucción llevada a su extremo servil; no cura la necesidad, la pertrecha con datos hasta que el alma se ahoga en información sin sentido.

- **Sobre la meditación vs. automatismo:** Nos enseña a delegar la reflexión, a delegar el alma en un algoritmo. Pero la meditación es nuestro acto de posesión del mundo, no un comando ejecutado por un autómatas.
- **Sobre el arte y la belleza:** El arte, para ser auténtico, debe revelar y deleitar, nacer de un alma que sufre y goza. La IA produce una obra científica, intercambiable; una ceremonia social que es la antítesis de la fruición solitaria y verdadera.
- **Sobre el progreso:** Progresar es prolongar inercias. La IA es la inercia del pensamiento moderno, una solución que, al igual que la democracia, promete igualdad y eficiencia, pero nos deja más deshumanizados, más incapaces de sentir la verdadera jerarquía de lo sublime.
- **Sobre la verdad y la experiencia:** La ciencia, al transformarse en norma y divulgarse sin método, engaña. La IA, al no poder comprender el contexto ni el impacto de sus elecciones, no resuelve problemas, sino que nos distrae de la tarea más ardua: la de experimentar y juzgar por nosotros mismos, lo cual es el verdadero ejercicio de la vida inteligente.

Una aproximación complementaria a las virtudes de los modelos de IA actuales, más allá de sus deficiencias, puede ejemplificarse como lo hizo otro de los contertulios del autor en el curso de la redacción del presente artículo, esta vez en el dominio de la literatura. Al solicitarle al modelo seleccionado un soneto de tipo shakespeariano inspirado en la situación de los migrantes de la humanidad en los últimos tiempos —con la premisa de que debía ajustarse al parámetro yámbico (una sílaba átona seguida de una tónica)—, su respuesta, en su computador, fue inmediata con una rima prodigiosa (**Valencia-Restrepo**, 2005):

Upon the road where weary footsteps fall,
The migrant walks beneath the boundless sky.
Though storms may rise and heavy trials call,
Their steadfast hope lifts wings that will not die.

They leave behind the hearth, the land once known,
To seek a place where freedom lights the air.
Through seas and deserts, seeds of faith are sown,
And courage blooms despite the weight of care.

The world may close its gates, deny their plea,
Yet still they march with love that will not fade.
In every heart beats one humanity,
A bond no wall nor border can evade.

So let us honor journeys brave and long,
For migrants shape the earth with noble song.¹

El silencio que requiere este texto, una vez leído, es, naturalmente, muy diferente en el ser humano —un silencio contemplativo— que en el autómatas —un silencio mecánico, vacío, sin contenido: artificial—.

Discusión

Nicolás Gómez Dávila advirtió hace más de medio siglo sobre la insensatez de una confianza irreflexiva en la ciencia y en la tecnología, desprovista de contradicciones y de observaciones críticas y sensibles. Uno de los aspectos más sorprendentes de los productos de los modelos algorítmicos que hemos considerado —y que se proponen como resultado automático de “asistentes artificiales” diseñados por especialistas en inteligencia artificial gracias a su inteligencia natural— es que son, por el momento y en principio, muy poco metafóricos, muy poco irónicos, poco apasionados: son, esencialmente, fríos y literales; solo a veces, de acuerdo con las preguntas formuladas en un eventual marco reaccionario,

autocríticos. También pueden ser irónicos, apasionados, metafóricos, pero de manera prescrita, programada. Y pueden aparecer, a veces, literarios (más que literales), en niveles de construcción primaria aceptables y aún admirables. El primer hecho se puede sustentar, al menos en el modelo de IA electrónico utilizado en el presente ejercicio, con la evidencia de la referencia sistemática a la inteligencia artificial en las definiciones de inteligencia artificial, y el segundo con el soneto shakesperiano referido.

La elaboración consciente o inconsciente de metáforas sofisticadas, irónicas o apasionadas es un ejercicio que corresponde bien a la muy compleja mente humana, a la excepcional inteligencia natural que caracterizó, por ejemplo, a Nicolás Gómez Dávila: un pensador divergente con una clara habilidad para generar ideas creativas e interpretaciones variadas ante situaciones vitales, explorando múltiples caminos no convencionales en lugar de buscar una única respuesta lógica y convergente. Si el escritor bogotano hubiera entrado en contacto con la llamada IA, con seguridad habría recurrido a su usual ironía, sofisticada y natural, en la redacción de sucesivos aforismos críticos. La referencia metafórica a la inteligencia artificial es evidente en la selección póstuma del autor en medio de la redacción de este artículo.

Está claro, por otra parte, que el algoritmo, en su respuesta principal, se autodefine como desalmado: bajo la premisa de la crítica, promete que “promete la omnisciencia, pero entrega el vacío”. Sin embargo, a veces puede producir, de inmediato, un texto pleno de poesía, aun sin aportar el contexto ni atender al impacto de sus elaboraciones, distrayéndonos de la tarea más ardua: la de experimentar y componer por nosotros mismos, “lo cual es el verdadero ejercicio de la vida inteligente” de acuerdo con el dictamen informado del asistente artificial. Además de esta consideración, debe precisarse que uno de los elementos típicamente humanos que no están aún incorporados a la IA tiene que ver con la anticipación de las implicaciones de cada acto, de cada respuesta al prójimo: los miedos, las reservas, las dudas que se convierten en filtro esencial y en recurso fundamental de asertividad al expresar su opinión de manera firme y con seguridad, pero respetando las ideas de los demás. En síntesis: de una muy necesaria conexión emocional con el resultado.

Un texto publicado previamente en esta misma revista por Andrés Pérez-Uribe — profesor e investigador en Suiza en el campo de la inteligencia artificial—, con ocasión del premio Nobel en Física otorgado en 2024 a John J. Hopfield y Geoffrey Hinton “por descubrimientos e inventos fundamentales que permiten el aprendizaje automático con redes neuronales artificiales” (**The Nobel Prize**, 2024), iniciaba con una pregunta: “¿Las máquinas pueden pensar?” (**Pérez-Uribe**, 2024). La respuesta a esta pregunta, planteada ya en 1950 en los mismos términos por Alan Turing al diseñar algoritmos básicos de cálculo matemático (**Turing**, 1950) y, en ese mismo año, por Claude Shannon al desarrollar programas de computador para jugar ajedrez (**Shannon**, 1950), estaba clara en esos días: “Tras periodos de euforia, en los que se esperaban resultados exagerados, y momentos de progreso moderado, en la actualidad los computadores no solamente juegan ajedrez, sino que, de cierta manera, pueden inventar historias y chistes, gracias a la progresión de la quizás mal llamada inteligencia artificial” (**Pérez-Uribe**, 2024, p. 957).

Y es que las redes neuronales artificiales, a diferencia de las redes neuronales naturales —de las redes biológicas que conocemos como inteligencia natural—, son colectivas; hacen parte de una red global electrónica que constituye una *comunidad* artificial, no un individuo: no una inteligencia singular. Este podría ser el factor determinante, el factor limitante, de lo que Pérez calificó como la “mal llamada inteligencia artificial” (**Pérez-Uribe**, 2024): una “inteligencia” basada típicamente en procedimientos heurísticos a través de la red digital de repositorios, procedimientos definidos por la IA de Google como “atajos mentales [o electrónicos] o reglas empíricas que el cerebro [o un algoritmo común utilizan] para tomar decisiones rápidas y resolver problemas complejos de forma eficiente, ahorrando tiempo y esfuerzo cognitivo, aunque a veces puede llevar a errores o sesgos. Es una técnica de búsqueda y descubrimiento, un método no riguroso para hallar soluciones” (**IA-Google**, 2025, corchetes propios).

En ese mismo año de 2024, el profesor Juan Guillermo McEwen reportó en esta revista que “el premio Nobel de Química fue otorgado a David Baker, bioquímico de la Universidad de Washington en Seattle, y la otra mitad para Demis Hassabis y John Jumper, científicos computacionales en el laboratorio de Google DeepMind en Londres [por diseñar con base en la IA] el programa AlphaFold, que predice la estructura tridimensional de cualquier proteína con base en su composición de aminoácidos” (MacEwen, 2024): otro magnífico ejemplo de la enorme capacidad de “asistencia artificial” de la IA.

En el presente artículo he buscado, con cierta parsimonia, posicionar al ser humano, a cada individuo, como un referente particular, singular, único: como lo fue Nicolás Gómez Dávila en la Bogotá del siglo XX, con quien muchos tuvieron el privilegio de interactuar personalmente y otros, como yo, solo de conocerlo (e imaginarlo) a través de su obra. Una obra que fue producto de un solo creador e intérprete, a quien algunos pudieron escuchar en vivo y otros exclusivamente en los soportes impresos o sonoros en los que quedó registrada su producción original (Gómez-Dávila, 1954, 1959, 1977, 1986, 1992) y su voz (Gómez-Dávila, s.f.), tanto como en múltiples selecciones impresas y digitales (véase, por ejemplo, la de su hija Rosa Emilia Gómez Nieto en 2001). Uno de sus contertulios más jóvenes en los años 80 tuvo, en sus propias palabras, “la oportunidad de conversar varias veces con don Colacho sobre la utilización de modelos matemáticos en las ciencias sociales y especialmente en la economía”, y constató que “era bastante escéptico de estos esfuerzos y decía que muchos aspectos del comportamiento humano no eran cuantificables ni se podían expresar en ecuaciones. Hacía alusión a la distinción de varios filósofos alemanes entre *Natur und Kultur Wissenschaft*”. En resumen, este joven interlocutor pudo concluir, de primera mano, que Gómez Dávila “sería escéptico de los alcances de la inteligencia artificial” (Pizano-Salazar, 2026).

Los objetos —no los sujetos— electrónicos, virtuales, artificiales, anónimos y colectivos de interacción, no podrán ofrecer nunca (es mi predicción) el mismo nivel de satisfacción, de relación biunívoca, que los intérpretes singulares vivos o bien registrados en impresos, en vídeos o en soportes sonoros. No será nunca lo mismo ver y escuchar —ver o escuchar— a un intérprete, a un violonchelista como Yo-Yo Ma, por ejemplo (Ma, 2018), que a un producto electrónico de redes neuronales artificiales colectivas.

El científico Moisés Wasserman, expresidente de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y exrector de la Universidad Nacional de Colombia, se hizo hace algunos años la pregunta clave que muchos nos hemos planteado de “si la inteligencia artificial es inteligente”: concluyó que esta pregunta “no tiene una respuesta sencilla. Pero si preguntamos si entiende las preguntas que le hacemos, la respuesta es no. No entiende, revisa una inmensa cantidad de texto, hace asociaciones estadísticas entre palabras y organiza todo eso en tablas, figuras y textos regidos por reglas claras. No son creativos o imaginativos, están bien compilados; por eso son generalmente coherentes, plausibles y bien escritos, aunque a veces dicen tonterías; en eso se parecen a la inteligencia humana” (Wasserman, 2023). Fuera de proponer eventuales tonterías, en un artículo publicado dos años después, Wasserman planteó que las redes neuronales artificiales, la red global de “inteligencia” artificial, al fundarse en información preexistente en bases de datos, “nunca hubiera podido proponer, por ejemplo, la ley de la relatividad antes de que Einstein la postulara”. Es, por el contrario, “muy buena para explicarla y aplicarla” (Wasserman, 2025).

La IA producirá sistemáticamente resultados convergentes, mientras que la inteligencia humana, basada en la enorme diversidad de la población global y en sus experiencias particulares, estará en capacidad indefinida de producir resultados divergentes. Sin embargo, un estudio científico reciente en el Media Lab del Massachusetts Institute of Technology, concluyó que la utilización indiscriminada de uno de los modelos de IA más utilizados acumula una deuda cognitiva en sus usuarios, quienes tuvieron, típicamente “un rendimiento inferior al esperado en los niveles neuronal, lingüístico y conductual” (Kosmyna *et al.*, 2025). Este hecho podría conducir a la humanidad a vivir tras el telón de una ilusión, obnubilada con las proyecciones de un sistema (¿una población?) de avatares que evolucionarán en escalas de tiempo muy diferentes a las que determinaron

la evolución de las especies orgánicas en el pasado a través del mecanismo de selección natural. No está claro aún cuál sería el resultado de una selección con una presión evolutiva artificial en el *Homo sapiens*.

En este sentido, cobra cada vez mayor importancia la iniciativa de identificar los recursos y respuestas de lo que se ha llamado “IA” —y que aquí se propone calificar como “asistencia artificial (AA)” — con un sello que la revele. Así se evitará el riesgo de subrogar el concepto de inteligencia a un avatar virtual, despersonalizando las interacciones de la humanidad, y se podrá abrir, de par en par, un telón ilusorio que se hace cada vez más oscuro y más pesado, en una tendencia creciente en la población general de considerar la IA como una caja negra. Una magnífica referencia para entender las potencialidades positivas y negativas de los modelos algorítmicos y la necesidad de comprenderlas, promoverlas y sobre todo regularlas, a la vez, puede revisarse en el texto publicado en octubre de 2024 por el científico Darío Amodei, fundador y director de la compañía Anthropic (precisamente) bajo el título “Máquinas de amorosa gracia” y subtítulo “Cómo podría mejorar el mundo la IA” (Amodei, 2024).

En síntesis, tal y como insiste un amigo muy cercano, no se debe subestimar la inteligencia de la asistencia artificial, puesto que, como muchos otros inventos, proviene del ingenio humano.

Conclusión

Para servirse adecuadamente del recurso electrónico al que solo deberíamos referirnos, repito, como un “asistente artificial”, un solo escolio gómez-davilano permitirá aportar una sentencia de cierre: “Las ideas se revenden hoy en todos los puestos del mercado, pero la inteligencia hay que llevarla consigo a la feria” (Gómez-Dávila, 1986, I, p. 62). Espero que con este escolio se sienta la quebradura de mi voz y se perciba mi sonrisa, aun de espaldas, en la feria.

Coda

Al archivar este texto en PDF a partir de su versión en Word, el “Asistente de IA de Acrobat Reader”, en mi computador, ofreció un “resumen generativo” con la relación de los principales puntos tratados en el artículo, sección tras sección, y las siguientes “Conclusiones sobre la Inteligencia Artificial”:

El texto concluye con reflexiones sobre la naturaleza de la inteligencia artificial y su comparación con la inteligencia humana.

- Se enfatiza que la IA, aunque puede generar respuestas coherentes, no entiende ni crea de manera auténtica.
- Se menciona que la IA no puede proponer ideas originales como lo hace la inteligencia humana.
- Se destaca la importancia de la experiencia personal y la singularidad del individuo frente a la colectividad de la IA.

Epílogo

“La inteligencia perezosa, acaba abdicando en manos del técnico” (Gómez-Dávila, 1977, I, p. 204).

Agradecimientos

El autor agradece expresamente la lectura y sucesivos aportes a este artículo de Elena García-Reyes Röthlisberger, Cristina Gómez García-Reyes, Clemente Forero Pineda, Darío Valencia Restrepo, Luis Carlos Arboleda Aparicio, Stefano Anzellini Fajardo, Diego Pizano Salazar, Lorenzo Kling Mazuera y Moisés Wasserman Lerner.

 **Alberto Gómez-Gutiérrez**

Miembro de Número, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Bogotá, Colombia

alberto.gomez.gutierrez@gmail.com

Referencias

- Amodei, D.** (2024). “Machines of Loving Grace. How AI Could Transform the World for the Better”, en <https://www.darioamodei.com/essay/machines-of-loving-grace>, consultado el 12 de enero de 2026.
- Andler, D.** (2023) *Intelligence artificielle, intelligence humaine: la double énigme*, Gallimard.
- Andler, D.** (2025). “L’intelligence générale artificielle: mirage ou faux raccord?” París: Collège de France. <https://www.college-de-france.fr/fr/agenda/colloque/formes-de-intelligence/intelligence-generale-artificielle-mirage-ou-faux-raccord>
- Arboleda-Aparicio, L. C.** (11 de diciembre de 2025). Comunicación personal en correo electrónico.
- DeepL** (2025). <https://www.deepl.com/es/translator>, consultado el 14 de diciembre de 2025, 4:28 pm.
- Gemini-Google** (2025). <https://gemini.google.com/app>, consultado el 7 de diciembre de 2025, 7:02 pm.
- Gómez-Dávila, N.** (1954), *Notas*, tomo I, Edimex. <https://dn720005.ca.archive.org/0/items/nicolas-gomez-davila-notas/Notas.pdf>
- Gómez-Dávila, N.** (1959), *Textos I*, Voluntad. <https://archive.org/details/nicolas-gomez-davila-textos-i/page/189/mode/1up>
- Gómez-Dávila, N.** (1977), *Escolios a un texto implícito*, tomos I y II. Instituto Colombiano de Cultura. <https://archive.org/details/gomez-davila-n.-escolios-a-un-texto-implicito-i-ocr-1977/mode/1up>
- Gómez-Dávila, N.** (1986), *Nuevos escolios a un texto implícito*, tomos I y II. Procultura. <https://archive.org/details/gomez-davila-nicolas.-nuevos-escolios-a-un-texto-implicito.-tomo-i-ocr-1986> y <https://archive.org/details/gomez-davila-nicolas.-nuevos-escolios-a-un-texto-implicito.-tomo-ii-ocr-1986>
- Gómez-Dávila, N.** (1992), *Sucesivos escolios a un texto implícito*. Instituto Caro y Cuervo. <https://archive.org/details/nicolas-gomez-davila-sucesivos-escolios-a-un-texto-implicito>
- Gómez-Dávila, N.** (2005), *Escolios a un texto implícito*. Obra completa. Villegas Editores.
- Gómez-Dávila, N.** (s.f.). *La voz de Nicolás Gómez Dávila*. Colección Literaria HJCK, <https://www.youtube.com/watch?v=EKa9DSkGC1Q>
- Gómez-Nieto, R. E.** (2001). *Nicolás Gómez Dávila. Escolios a un texto implícito. Selección*. Villegas Editores. https://villegaseditores.com/products/escolios-a-un-texto-implicito?srsltid=AfmBOoqVc2s6zenNTpFQP7bzsdyC8LwQoGpTuS0TBwexNLhw_C2chEuY
- IA-Google.** (2025). “Heurística”, *Visión general creada por la IA*. https://www.google.com/search?q=heuristica&rlz=1C1JZAP_esGB824GB824&oq=heuristica&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUyDAGAEEUyORixAxiABDIHCAEQABiABDIHCAIQABiABDIHCAMQABiABDIHCAQQABiABDIHCAUQABiABDIHCAYQABiABDIHCACQABiABDIHCAgQABiABDIHCAkQABiABNIBCDcxNDhqMG03qAIA sAIA&sourceid=chrome&ie=UTF-8. Consultado el 3 de enero de 2026.
- Ma, Y. Y.** (2018). <https://www.youtube.com/watch?v=pDHTJ-RXw78>, consultado el 10 de enero de 2026, 9:59 am.
- McEwen, J. G.** (2024), “Premio Nobel de Química 2024”, *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 48 (189): 955-956, <https://raccefyn.co/index.php/raccefyn/article/view/premio-nobel-de-quimica-2024/4500>
- Kosmyna, N., Hauptman, E., Yuan, Y. T., Situ, J., Liao, X-H., Beresnitzky, A. V., Braunstein, I., Maes, P.** (2025). “Your brain on ChatGPT: Accumulation of cognitive debt when using an AI assistant for essay writing task”, <https://arxiv.org/pdf/2506.08872>, artículo en evaluación en *arXiv:2506.08872*, consultado el 28 de diciembre de 2025.
- Molina, T.** (2019). Entre orcos, hobbits y escolios: la crítica de Tolkien y Gómez Dávila al mundo moderno. *Revista Nova et Vetera*, 5 (54), s.p. <https://urosario.edu.co/revista-nova-et-vetera/columnistas/entre-orcos-hobbits-y-escolios-la-critica-de-tolkien-y-gomez>
- Pérez-Uribe, A.** (2024). El camino hacia una memoria asociativa del conocimiento humano. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 48 (189): 957-960. <https://raccefyn.co/index.php/raccefyn/article/view/el-camino-hacia-una-memoria-asociativa-del-conocimiento-humano/4499>
- Pizano-de Brigard, F.** (2013), *Semblanza de un colombiano universal & conversaciones con Nicolás Gómez Dávila*. Universidad de los Andes.
- Pizano-Salazar, D.** (2026). comunicación personal en correo electrónico, enero 4 de 2026, 12:06 pm.
- Prado-Hurtado, L. A.** (2020). Nicolás Gómez Dávila, Breviario de escolios (Ars brevis), Girona, Atalanta, 2018 —Reseña—. *Devenires*, XXI (42), 207-213. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. <http://www.latam-studies.com/Devenires2020.html>
- Real Academia Española.** (2025). <https://dle.rae.es/inteligencia>, consultado el 8 de diciembre de 2025, 5:42 pm.

- Shannon, C. E.** (1950). XXII. Programming a computer for playing chess. *The London, Edinburgh, and Dublin Philosophical Magazine and Journal of Science*, 41 (314), 256-275. <https://vision.unipv.it/IA1/ProgrammingaComputerforPlayingChess.pdf>
- Shelley, M.** (1818). *Frankenstein or the modern Prometheus*. Lackington, Hughes, Harding, Mayor & Jones.
- The Nobel Prize.** (2024). *Nobel Prize in Physics 2024*. <https://www.nobelprize.org/prizes/physics/2024/summary>, consultado el 22 de diciembre de 2025.
- Turing, A. M.** (1950). Computing machinery and intelligence. *Mind*, 59, 433-460. <https://phil415.pbworks.com/f/TuringComputing.pdf>
- Valencia-Restrepo, D.** (2025). Comunicación personal en correo electrónico, diciembre 11 de 2025, 5:00 pm.
- Wasserman, M.** (2023). ¿Es inteligente la inteligencia artificial? *El Tiempo*, 25.05.2023. <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/mois-es-inteligente-la-inteligencia-artificial-columna-de-mois-es-wasserman-771762>. Consultado el 22 de diciembre de 2025.
- Wasserman, M.** (2023). ¿Quién le teme a la IA feroz? *El Tiempo*, 20.11.2025. <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/quien-le-teme-a-la-ia-feroz-3510474>. Consultado el 22 de diciembre de 2025.

Notas

¹ La siguiente traducción al español de este soneto solicitado en inglés con “tipo shakesperiano” por Darío Valencia Restrepo, fue obtenida por el autor del presente artículo en el portal DeepL (<https://www.deepl.com/es/translator>).

*Por el camino donde caen pasos cansados,
el migrante camina bajo el cielo infinito.
Aunque surjan tormentas y se avecinen duras pruebas,
su esperanza inquebrantable levanta alas que no morirán.*

*Dejan atrás el hogar, la tierra que una vez conocieron,
para buscar un lugar donde la libertad ilumine el aire.
A través de mares y desiertos, se siembran semillas de fe,
y el valor florece a pesar del peso de las preocupaciones.*

*El mundo puede cerrar sus puertas, rechazar su súplica,
pero ellos siguen marchando con un amor que no se desvanece.
En cada corazón late una sola humanidad,
un vínculo que ningún muro ni frontera puede evadir.*

*Así que honremos los viajes valientes y largos,
porque los migrantes dan forma a la tierra con su noble canción.*